
Tras las huellas documentales de la Misión Biológica de Galicia (MBG): una historia de películas

Tracing the documentary marks of the Biological Mission of Galicia (MBG): a history of movies

Miriam Miguélez González

(mmiguel@mbg.csic.es)

Biblioteca y Archivo. Misión Biológica de Galicia (MBG), CSIC, Pontevedra

Recibido: 13-10-2022; Revisado: 08-11-2022; Publicado: 15-12-2022

Resumen: Más allá de los documentos con carácter oficial en los que tradicionalmente se ha basado la narrativa de nuestra historia institucional -actas, memorias, oficios o retratos de estudio-, otras huellas recogidas en un sinfín de fotografías, cartas o en la prensa histórica nos revelan nuevas perspectivas y detalles para la indagación. Aún por describir y descubrir, son preciosas llaves con las que abrir la memoria del Archivo al espacio público y fortalecer nuestra identidad.

Palabras clave: Patrimonio documental; Archivo institucional; Memoria histórica; Difusión de archivo; Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, JAE; Misión Biológica de Galicia, MBG-CSIC

Abstract: Beyond the official documents which the narrative of our institutional history has traditionally been based on –the minutes, memories, offices or studio portraits-, other traces collected in countless photographs, letters or the historical press reveal new perspectives and details to explore. Most of them remain yet to be described and discovered, but they are precious keys for opening the memory of the Archive to the public space and for strengthening our identity.

Keywords: Documentary heritage; Institutional archive; Historical memory; Archival diffusion; Biological Mission of Galicia, MBG-CSIC

Como citar este artículo/Citation: Miguélez González, M. (2022). Tras las huellas documentales de la Misión Biológica de Galicia: una historia de películas. *Enredadera: revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC*, (38), 47-58.
<https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/14823>

INTRODUCCIÓN

El lema escogido por el ICA para celebrar la Semana Internacional de los Archivos en este año 2022 ha sido “Somos archivo”, buscando una reflexión sobre lo que significa ser archivista y lo que los archivos reflejan realmente: las historias. Pienso en mi inevitable papel como fuente o agujero negro en este Archivo institucional, estableciendo prioridades y niveles de detalle en la descripción, revelando o descuidando huellas; y en mi predilección por llenar los ojos con las pequeñas historias que aquí dormitan, pura nube.



La Misión Biológica de Galicia (MBG) es el instituto dedicado a la investigación agraria más antiguo de España, nacido en 1921 en el seno de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) con la vocación de remediar los problemas agrarios de la región mediante la experimentación y hacer llegar estas soluciones técnicas a los labradores. Fue el único fruto que cuajó del impulso descentralizador de la JAE que, a comienzos de los años veinte, quiso poner en contacto con la realidad de las provincias a los investigadores que habían recibido una formación de vanguardia en los países más avanzados científicamente gracias a sus pensiones.

Estas miras prácticas pedían un apoyo material y económico por parte de la ciudadanía de acogida y sus corporaciones locales: el proyecto debía echar raíces para poder avanzar. España, y Galicia especialmente, eran entonces sociedades fundamentalmente agrarias y por ello abundan los documentos que traspasan nuestro muro reflejando los afanes o sueños de las convulsas e intensas primeras décadas del siglo XX, en gran medida silenciadas a partir de la Guerra Civil.

Son huellas atrapadas por el sumidero del tiempo -o del temor en los capítulos sobre los que hubo que hacer tabla rasa- cuya descripción está pendiente en nuestro catálogo público de Archivos del CSIC, para que desde aquí puedan dialogar con cualquier interesado y como paso previo a la digitalización.

Asomada con curiosidad a este patrimonio documental, caladero donde la ciencia se vincula con la sociedad, la cultura y el arte, atrapo ahora tres relatos para que precipiten de su nube y empapen de nuevo la memoria.

1. Un pasaje a la América de la Primera Guerra Mundial tras la impronta de plata de una pensión de la JAE

La fotografía fue desde su origen una preciosa herramienta auxiliar para la ciencia por su capacidad para detener el tiempo y captar con fidelidad la realidad. Además, es de gran ayuda en la divulgación, pues el poder de las imágenes acompañando a la palabra en las publicaciones especializadas o divulgativas mejora en gran medida la comprensión de las investigaciones.

Las imágenes más antiguas que conservamos fueron recogidas por Cruz Gallástegui en Estados Unidos, donde disfrutó de una pensión de la JAE para realizar “Estudios experimentales de herencia aplicada a la agricultura”. Empujado y sostenido por quien fue el embajador de la JAE en Galicia, Juan López Suárez, embarcó con destino a Nueva York en 1917 y en 1918, en el estado de Connecticut, la fortuna quiso que fuese parte del equipo de pioneros en la ciencia de la Genética que, con Donald F. Jones al frente, obtuvo los primeros dobles híbridos de maíz mediante una tecnología revolucionaria que incrementó la producción como no se había visto. Fue en la Connecticut Agricultural Experiment Station de New Haven, en la Universidad de Yale.

De esta aventura en los años fundamentales de su formación nos ha quedado un grupo de fotos, las huellas de un viaje que le cambiaría la vida al aportar el

bagaje necesario para ser, a su regreso a España, el director de un nuevo instituto de investigación, la MBG, desde donde pondría en práctica lo aprendido e introduciría el vigoroso maíz en Europa. Son el recuerdo del trabajo de campo, las variedades de maíz y otras especies mejoradas, los aperos, los paisajes, los edificios, las granjas visitadas...

Y entre estas la de Mary Bacon en Kent, de donde procedía el maíz “Gold Nugget” o “Pepita de Oro”, una de las variedades de trabajo en la Estación y cuyo nombre sería escogido para bautizar también, pocos años después, uno de los dos tipos de maíz doble híbrido que darían fama a la Misión: “Pepita de Oro” y “Reina Blanca”. Mary Bacon era la hija de Francis Mills, que había dejado Kent al casarse con George Bacon de New Haven; pero tras morir su marido regresó con los hijos aún pequeños a la Granja en la que Mary terminaría trabajando.

Mary Bacon es querida y recordada en Kent por comenzar una campaña para despertar el interés por la instalación de una Biblioteca Pública en este municipio, donde ya existía desde mediados del siglo XIX un club en el que las mujeres compartían lecturas en voz alta y desde donde organizaron un sistema de libros circulantes que abrieron al préstamo público. Tras años de perseverancia por parte de Mary, en 1915, un comité valoró el deseo y la necesidad de una biblioteca entre la población, dictaminando que la ciudad proporcionase este servicio como lo hacía con las escuelas y recomendando la organización de una Asociación de Bibliotecas Públicas Gratuitas de Kent, de la que ella fue su primera presidenta.

Libros y Pepitas de oro: dos de los tesoros a cultivar y diseminar en esos años por Mary Bacon -y también, en un futuro cercano, por la Misión-.



Fig. 1. Cruz Gallástegui realizando una fecundación controlada en el maíz, ca. 1918.



Fig. 2. “Variedad Stewart del tabaco cubano según Hayes”, foto recogida por la portada del Journal of Heredity, febrero de 1915



Fig. 3. “Conn. Agric. Exper. Station, Plant Breeding Department & Library Buildings”, diciembre de 1918



Fig. 4. "Wooden silo at Mary Bacon's Farm", noviembre de 1918

2. El encuentro con la mirada de unos muchachos tras la visita a una institución hermana y una carta de agradecimiento

En 1921 la Misión se instaló en Santiago de Compostela, en unos locales del pazo del Hórreo, que entonces era la Escuela de Veterinaria y hoy es la sede del Parlamento de Galicia. Pero en 1927 se trasladó a Pontevedra al cerrarse la Escuela por falta de alumnado y pasar el edificio al Ministerio de la Guerra, que lo destinaría a cuartel. Fue gracias al apoyo de Daniel de la Sota, presidente de su Diputación (1924-1930), quien un año más tarde, en la primavera de 1928, compraría para darle un mejor alojamiento la hermosa Granja de Salcedo al último heredero del arzobispo de Santiago Fray Sebastián Malvar (Salcedo, Pontevedra, 1730 - Santiago de Compostela, 1795), donde está el pazo que fue su residencia familiar, a escasos kilómetros de la capital.

El gran Daniel de la Sota, muy sensible ante los problemas agropecuarios, impulsó también, con amplias miras, otros modernos proyectos que cambiaron el porvenir de Pontevedra, como la Caja de Ahorros Provincial, un plan de reforestación de la provincia pionero en España, concursos agropecuarios o el Museo de Pontevedra, con el que compartimos personajes y documentos.

Este Museo, en su excelente Archivo Gráfico, conserva un arsenal de imágenes de los fotógrafos históricos de Pontevedra, como Joaquín Pintos o el estudio de Sáez Mon y Novás, que trabajaron entre otros para la Misión. Además, Antonio Odriozola, nuestro primer bibliotecario (1947-1981) fue también su patrono bibliotecario. El poliédrico erudito Odriozola –que da nombre a la Biblioteca Pública de Pontevedra- fue todo un personaje cuyo legado, como Colección Documental, podemos consultar en el Archivo del Museo: "paciente auscultador

de bibliotecas y archivos” reza su obituario en *El País*, bibliófilo, bibliógrafo, investigador de la historia de la imprenta y de los libros litúrgicos, amante de la flor de la camelia y de las setas, melómano, articulista del *Faro de Vigo*...

Las por tanto ineludibles visitas al Archivo y a la Biblioteca del Museo de Pontevedra en busca de referencias e imágenes sobre la Misión me han traído, entre otros regalos, una narración en la prensa histórica que recoge la mirada fresca de ocho muchachos de la organización juvenil galleguista y cultural Ultreya. Se alojaron en la Misión entre el 20 y el 27 de marzo de 1932 y desde aquí, acompañados de su fundador Álvaro de las Casas, salieron a conocer una Pontevedra que vestía una época dorada. En los diarios que escribieron –cada chico era autor un día- quedaron reflejadas sus experiencias y emociones, recogiendo esta crónica la revista *Nós*, publicación fundamental en la historia de la cultura gallega, en los números de octubre y noviembre de 1932.

Álvaro de las Casas fue escritor, traductor del portugués y catedrático en el Instituto de Noia (A Coruña) donde nacieron los Ultreya. También impulsó la constitución de la [Asociación de Escritores de Galicia](#), formada en marzo de 1936 en los locales de la [Editorial Nós](#) de Santiago de Compostela con el apoyo de su alcalde y editor Ánxel Casal, el fundador de esta Editorial en 1927 y cuyo nombre bautiza la Biblioteca Pública de Santiago. Contó con setenta y dos miembros, pero la Guerra Civil abortó las actividades que tenía proyectadas, Ánxel fue ejecutado tras ser detenido y Álvaro se exilió en Buenos Aires.

Entre los chicos que nos visitaron estaban Xaime Illa Couto, que “Xa fala de filosofía, de metafísica... que sei eu”, suspendido de empleo como alumno en prácticas al terminar sus estudios de Magisterio en 1936 y que sería cofundador de la Editorial Galaxia; o el benjamín Rufo Pérez, que “anda sempre á xogar”, don Rufo, el catedrático de matemáticas en el Instituto Santa Irene de Vigo que estuvo a punto de no poder ejercer por carecer del certificado de adhesión al “glorioso movimiento nacional”.

Se encariñaron con los habitantes de la Misión: los jornaleros; el capataz Manuel Martínez Castellano, que les explicó cómo se injerta; Hilario Arpón Martínez, el calagurritano que les enseñó las cuadradas y, a pesar de no saber leer ni escribir, conocía el significado de muchas palabras castellanas relacionadas con la sabiduría del campo cuyo significado ellos ignoraban; la estupenda cocinera, Emilia, que era tan buena; o los bueyes, los cerdos y “o touro que é moi fiero e ten que estar sempre suxeto cunha cadea; é un eixemprar valiosísimo”.

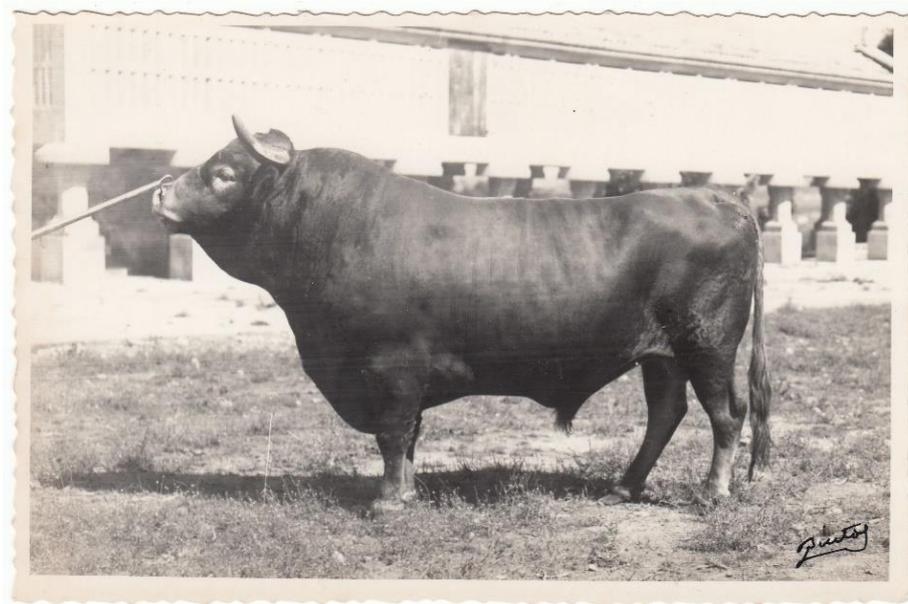


Fig. 5. Toro delante del hórreo de la Misión, fotografía de Joaquín Pintos

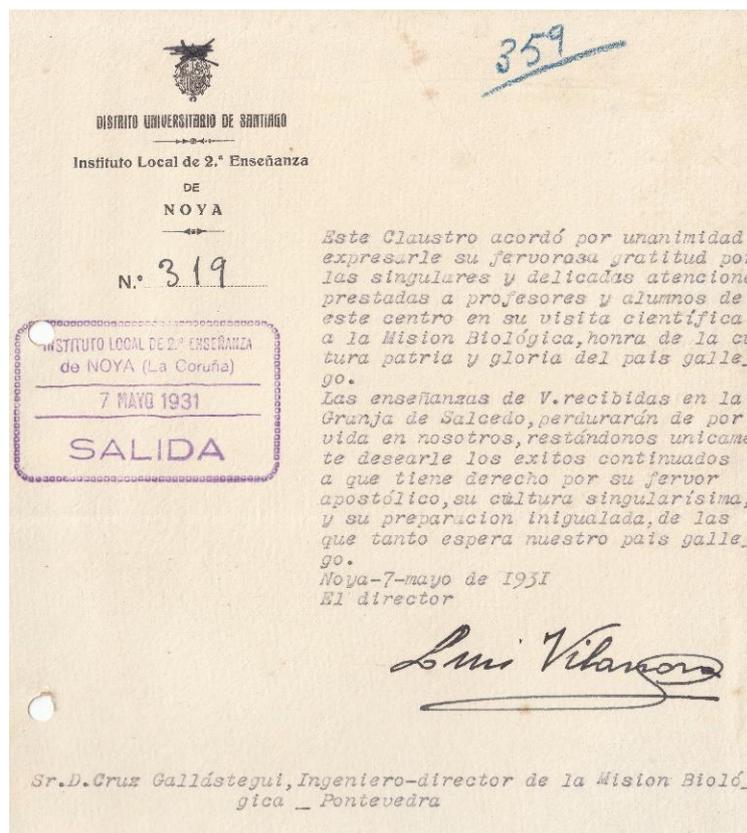


Fig. 6. La Misión estuvo siempre abierta a las visitas. Carta de agradecimiento del Instituto de Noia.

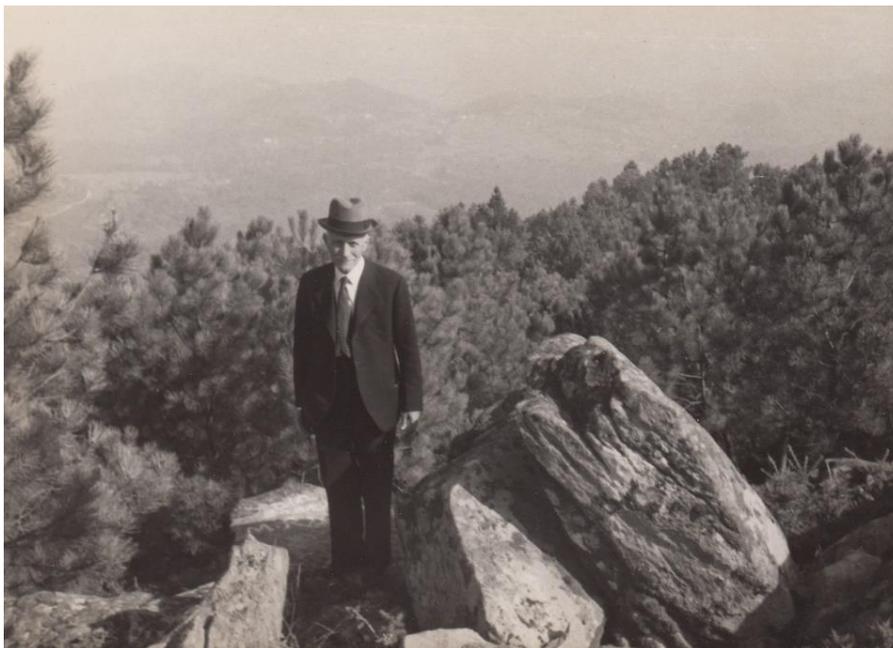


Fig. 7. “Aínda que fose soamente por ter encamiñado a MISIÓN BIOLÓXICA e iniciar unha auténtica políteca forestal, Don Daniel de la Sota mercesce a gratitude eterna da nosa pátria”



Fig. 8. Los Ultréyas se retrataron en el pórtico de la capilla. Revista Nós, 1932

3. Cuando las imágenes echan a andar tras la danza de las abejas y los pies de un hórreo

En el proceso de búsqueda de información contextual que sirva de ayuda para la descripción de los documentos del Archivo, he revisado separatas, memorias, actas, libros y otras publicaciones; buceado en las hemerotecas digitalizadas; y

hallado pecios entre las películas documentales históricas que están en abierto en “la red de redes”.

Si a la mayoría de nosotros nos fascinan las fotos antiguas, con las imágenes en movimiento esta sensación se intensifica al percibirlas como vivas y reales, pues así es como vuelven a la memoria nuestras vivencias o sueños.

Aunque ha habido otros hallazgos posteriores, el encuentro más emotivo en esta aventura llegó de la mano de un amigo apicultor, interesado en la historia de su arte. En la Misión hubo colmenas y organicé para él una pequeña exposición con los documentos que en aquel momento supe localizar sobre este tema. Continuando con el intercambio de pistas y observaciones por correo electrónico, le indiqué el enlace en la Red a una película de Luis R. Alonso, *Un viaje por Galicia* (1929), en la que pueden verse las colmenas durante la panorámica que realiza por “La Granja La Sota donde la Diputación tiene establecida la Misión biológica para el mejoramiento de los cultivos, la ganadería y la apicultura”.

Un viaje por Galicia es el único largometraje documental de la Galicia de preguerra, fruto de un ambicioso proyecto encargado por las cuatro Diputaciones gallegas para ser exhibido en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-1930) con el que pretendían reflejar su labor y dar a conocer los paisajes y monumentos en un recorrido por las cuatro provincias.

Y nuestro apicultor correspondió con el nombre de otro cineasta: Carlos Velo (Cartelle, Ourense, 1909 – México D. F., 1988).

Carlos Velo fue uno de los grandes documentalistas de la Segunda República, aunque buena parte de su obra se encuentra destruida o ilocalizable. En 1932 se licenció en Ciencias Naturales en Madrid, obtuvo una beca en los laboratorios de Entomología del MNCN con la que investigó los sentidos y las sensaciones de los insectos, bajo la dirección de Cándido Bolívar, y fue profesor en la Universidad Central. Curiosamente su primera relación con el cine fue montando una cámara en el microscopio para grabar la defensa de su tesis doctoral: necesitaba filmar el sistema de comunicación entre las abejas mediante golpecitos y movimientos, pues no le creían cuando dibujaba o manifestaba por escrito estas teorías que, en 1973, bastantes años más tarde, le harían merecedor del premio Nobel al etólogo Karl von Frisch. Posiblemente fue la primera vez que se utilizó el soporte cinematográfico para este fin. “Con la Guerra Civil se perdió este trabajo; quedó en un laboratorio y ya nunca más supe de él”.

Por iniciativa de Buñuel, Velo organizó en la Residencia de Estudiantes, en colaboración con Fernando G. Mantilla, el primer cineclub de España como parte del programa educativo de las Misiones Pedagógicas. Tras el golpe de Estado se exilió en México y allí realizó una gran producción documental, dirigió películas como *Torero* o *Pedro Páramo* y creó el Centro de Capacitación Cinematográfica de México, donde fue maestro de una generación de cineastas.

Localicé en abierto dos de sus cortos documentales: *La Ciudad y el Campo* de 1934 y *Galicia (Finis Terrae)* de 1936.

Galicia es su obra más icónica, una pieza clave en la historia del cine gallego de la que no se conserva la copia final sino tres fuentes diferentes, la última localizada en 2010 en un archivo ruso. Su historia también es de película. Rodada meses antes del estallido de la Guerra Civil, el montaje que hizo Fernando G. Mantilla -por estar Velo escondido en su Cartelle natal- fue llevado por Luis Buñuel al Pabellón de la República de la Exposición Internacional de París (1937), donde recibió el Diploma de Oro: galardón que fue también una muestra de apoyo al pueblo español. En ella incorporó, para el guión, al dramaturgo Rafael Dieste y al polifacético artista Alfonso R. Castelao, que también dibujó los créditos; a los musicólogos folkloristas Eduardo M. Torner y Jesús Bal y Gay; al músico Rodolfo Halffter; al etnógrafo Xaquín Lourenzo “Xocas”; al fotógrafo Cecilio Paniagua...

Las preciosas imágenes de *Galicia*, que recogen el trabajo campesino y marinero del pueblo gallego, me resultaron familiares: algunos fragmentos los había visto ya, seguro y en más de una ocasión, pues forman parte de otros documentales contemporáneos de carácter histórico. Pero fue ese día cuando sentí el palpito de estar viendo en la pantalla los pies imponentes de nuestro hórreo de cantería y, una vez más, la belleza plástica de aquellas primeras jornaleras de la Misión en su cuidadoso faenar; aunque esta vez su presencia parecía más real que nunca... ¡Qué emocionante su risa! ¿Y esas cestas sobre sus cabezas en el ritual de la cosecha? Busqué entre las fotos del Archivo y sí, aquí está su huella también: hórreo de granito, grandes cestas, Pepitas de Oro, mujeres laboriosas...

“Los recuerdos, los deseos y los sueños están hechos con los mismos materiales.”

José Luis Cuerda



Fig. 9. Fotograma del documental *Galicia* de Carlos Velo, 1936. Fundación Carlos Velo (FCV)



Fig. 10. Fotograma del documental *Galicia* de Carlos Velo, 1936.
Fundación Carlos Velo (FCV)



Fig. 11. Fotograma del documental *Galicia* de Carlos Velo, 1936.
Fundación Carlos Velo (FCV)



Fig. 12. Las mujeres eran mayoría en el trabajo del campo, ca. 1935

FUENTES

Jones D. F. et al. (1924). [Corn in Connecticut](#), *Connecticut Agricultural Experiment Station Bulletin* 259.

[Kent Memorial Library](#) (2019).

[Álvaro de las Casas et al.] (1932). “Ultreya: 1ª Xeira, Misión Biolóxica de Galiza”, [Nós](#) 106: 178-187 y 107: 207-216.

Velo, Teresa (2001). [Vieiros: los senderos de Carlos Velo](#). *Los Universitarios*. *Nueva época* 4: 45-53.

Redondo Neira, Fernando (2011). [Carlos Velo. Memoria de las imágenes en su tiempo histórico](#), *Cine Documental* 4.